

IGUALDAD DE LAS RAZAS
E INTERPRETACIÓN DE LA HISTORIA EN UN
DISCURSO DEL HAITIANO JOSEPH-ANTÉNOR FIRMIN

Adriana Arpini

Introducción

Las ideas entreveradas con el desarrollo de los acontecimientos que tuvieron lugar en el Caribe durante el siglo XIX presentan características singulares. Desde un punto de vista político-cultural, la extensión del siglo XIX no coincide con sus límites cronológicos. Se inicia con las primeras manifestaciones de la Ilustración, anteriores al 1800, que incidieron en el proceso independentista haitiano, y se prolonga hasta la finalización del dominio español en la región, en 1898. La reflexión filosófica, estrechamente vinculada al acontecer cotidiano, forma parte de un programa vasto de transformación de los hombres y de la sociedad en sentido emancipatorio, apelando para ello a diversas formas de escritura, especialmente al ensayo. A través de la producción ensayística de autores como Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos, José Martí, Federico y Francisco Henríquez y Carbajal, Joseph-Anténor Firmin, entre otros, es posible acceder a los temas más significativos del siglo XIX en el Caribe, tales como: la preocupación puesta en la búsqueda de la identidad socio-cultural, los esfuerzos por lograr la constitución y/o consolidación de los Estados nacionales mediante la instauración de prácticas republicanas, la temprana conciencia de los peligros del expansionismo estadounidense y la propuesta de un ideal utópico expresado como programa de integración antillana y continental.

Gérard Pierre-Charles sostiene que la secular balcanización del Ca-

ribe no ha favorecido el conocimiento mutuo entre los pueblos de la región. Sin embargo los hombres que vivieron, lucharon y crearon en esa parte del continente hicieron, durante el siglo XIX, “aportaciones connotadas sin las cuales la historia del Continente no sería lo que es ... Basta recordar que en estas tierras, tan alejadas de Dios, empezaron a darse fenómenos significativos para la historia de América como fueron la conquista, la colonización, la encomienda, el racismo, la esclavitud, el dominio imperialista, la ocupación de los marines, y otros como la independencia, la república y el socialismo”. (Pierre-Charles, 1985: 7 - 8).

Por nuestra parte deseamos contribuir, desde la perspectiva de la Historia de las Ideas, al conocimiento del complejo entramado del pensamiento filosófico en la región. Abordamos en esta oportunidad un texto del haitiano Joseph-Anténor Firmin a través del cual es posible apreciar críticamente una parte importante de nuestro legado, tanto material como simbólico, en relación con asuntos de importancia vital como son el sentido histórico –para nuestro subcontinente y para el mundo– de la revolución haitiana, es decir, de las acciones llevadas adelante por un grupo de hombres de piel negra transportados como esclavos a las islas del Caribe. Estos hechos llevan a Firmin a discutir con las ideas imperantes en su época acerca de la diversidad de las razas, sostenida principalmente por el Conde de Gobineau. Al hacerlo desarrolla una concepción filosófica acerca de la igualdad de las razas, una visión política continental en consonancia con otros pensadores del Caribe, como José Martí, y una original interpretación de la historia a partir de los “pequeños hechos”.

Esclavitud: Metáfora y realidad

“Y supo el joven con horror que esos esclavos, convictos de un intento de fuga y cimarronada, habían sido condenados por la Corte de Justicia de Surinam a la amputación de la pierna izquierda. Y como la sentencia debía ejecutarse limpiamente, de modo científico, sin usarse de procedimientos arcaicos, propios de épocas bárbaras, que provocaban excesivo sufrimiento o ponían en peligro la vida del culpable, los nueve esclavos eran traídos al mejor cirujano de Paramaribo para que procediera, sierra en mano, a lo dispuesto por el Tribunal. «También se amputaban brazos –dijo el doctor Greuber– cuando el esclavo ha levantado la mano sobre su amo.» Y volviéndose el cirujano sobre los

que esperaban: «¡Que pase el primero!» (Carpentier, 1979: 234-235).

En el *Contrato Social*, escrito en 1762, Rousseau afirma “El hombre nace libre y, sin embargo, vive en todas partes encadenado”. La sentencia pone en evidencia un hecho que se acentuaría con el desarrollo de la modernidad y la consolidación del capitalismo. No obstante, una parte de la realidad quedaba velada: en ese mismo momento, en ciertas partes del mundo -como en Saint Domingue- ciertos hombres -mayoritariamente de piel negra- eran considerados como mercancías desde el vientre materno, esclavos de nacimiento. En efecto, el color de la piel constituyó en el Caribe, en el siglo XIX una frontera mucho más impenetrable que aquellas que separaban a las potencias coloniales que por entonces se disputaban la posesión de las islas. Para Rousseau, como para otros ilustrados, la igualdad de los hombres es sostenida como un principio, mientras que el origen de todas las desigualdades se encuentra en la propiedad privada. Sin embargo ese principio no considera a los hombres africanos reales llevados a las colonias como esclavos, ni cuestiona los beneficios económicos que la esclavitud aportaba a Francia, ni menciona la vigencia de *Le Code Noir*, redactado en 1685, firmado por Luis XIV, que se aplicó a los esclavos negros en las colonias hasta 1848. (Salas-Molins, 1987). Dicho código, no sólo legalizaba la esclavitud, el tratamiento de seres humanos como propiedad mudable (como bienes muebles), sino la marcación, la tortura, la mutilación física y el asesinato de esclavos por intentar rebelarse contra su status inhumano.

En un reciente y perspicaz libro donde se pone en relación la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel con los acontecimientos que se sucedieron en Haití a principios del siglo XIX, Susan Buck-Morss¹ sostiene que: “En el siglo XVIII, la esclavitud se había convertido en la metáfora principal de la filosofía política de Occidente para connotar todo lo negativo de las relaciones de poder. La libertad, su antítesis conceptual, era para los pensadores del Iluminismo el más alto y universal de los valores políticos. Sin embargo esta metáfora política comenzó a arrai-

1 Susan Buck-Morss sugiere que la famosa teoría hegeliana de la “lucha a muerte” entre el amo y el esclavo está vinculada al conocimiento que Hegel tenía, a través de la lectura de periódicos, especialmente del *Minerva*, de los acontecimientos que se sucedían a principios del siglo XIX en la colonia más rica de su tiempo, Haití, donde esclavos reales se rebelaban exitosamente contra amos reales, tomando en sus propias manos su liberación. (Buck-Morss, 2005)

garse en una época en que la práctica económica de la esclavitud —la sistemática y altamente sofisticada esclavitud capitalista de pueblos *no* europeos como fuerza de trabajo en las colonias— se iba incrementando cuantitativamente e intensificando cualitativamente, hasta el punto que a mediados del siglo todo el sistema económico de Occidente estaba basado en ella, facilitando paradójicamente la difusión global de los ideales iluministas con los que se hallaba en franca oposición”. (Buck-Morss, 2005: 9-10).

A finales del siglo XVIII, la colonia francesa de Saint-Domingue —el tercio occidental de La Española— era la colonia más productiva de las Antillas. La base de su economía era el azúcar y llegó a convertirse, a partir de 1783, en la principal productora de azúcar del mundo. Para cubrir la necesidad de mano de obra, los dueños de las plantaciones incorporaban un promedio de 30.000 esclavos africanos anuales en los años que precedieron a la Revolución Francesa. “Toda la historia futura del Caribe quedó marcada por esta ignominiosa práctica de explotación del hombre por el hombre... las explosiones anticolonialistas que empezaron a producirse desde el siglo XVIII bajo la forma de insurrecciones, movimientos mesiánicos y cimarronaje de larga tradición, tuvieron desde siempre un doble carácter de confrontación racial (negros contra blancos) y de enfrentamiento económico (esclavos contra amos). La gran Revolución haitiana (1791-1804), que estalló en la más próspera colonia azucarera antillana, además de dar lugar a la primera república en América Latina, representó la culminación de esta resistencia contra la esclavitud racial y colonial”. (Pierre-Charles, 1985: 13)

El aprovisionamiento de esclavos estuvo, al principio a cargo de las compañías monopolistas creadas por el gobierno francés en la segunda mitad del siglo XVII; pero luego pasó a manos de los comerciantes radicados en los más importantes puertos de Francia. Las relaciones entre los comerciantes y financistas franceses con los plantadores de Saint-Domingue nunca fueron del todo buenas, de modo que en vísperas de la Revolución existía un clima de desafección de los grandes plantadores blancos —los *grands blancs*— respecto del sistema colonial francés. Pero nada se objetaba respecto del sistema esclavista de la plantación. Otro sector de la población, los *affranchis*, gente de color libre, muchos de ellos propietarios de tierras y de esclavos, eran todavía menos afectos al sistema colonial francés, padecían los celos de los *petit blancs*, que no podían tolerar que los descendientes de esclavos alcanzaran una posición económica y social preeminente. Un conjunto

de leyes discriminatorias se dictaron para detener su ascenso social. El resultado fue una larga serie de enemistades entre los dos grupos. Por otra parte, los mulatos que vivían en París, con el propósito de defender sus derechos y ser reconocidos como ciudadanos, organizaron la *Société des Amis des Noirs*, que alcanzó prestigio entre los grupos burgueses más liberales de Francia. Sin embargo estos vacilaron mucho antes de hacer cualquier concesión a los *affranchis*, pues ello podría desencadenar un proceso de abolición de casi medio millón de esclavos negros (entre el 85 y el 90% de la población), lo que significaría la ruina de la colonia y de la burguesía comercial e industrial francesa, cuyo poder derivaba de la dominación colonial. (Moya Pons, 1991: 124-153)

Un miembro de la *Société*, Vincent Ogé, desembarcó en Saint-Domingue en 1790 y junto con su hermano y otro mulato llamado Jean-Baptiste Chavanes, organizaron un movimiento armado. Si bien la revuelta fue reprimida y Ogé y Chavanes fueron capturados y ahorcados por las autoridades francesas, la efervescencia revolucionaria se instaló en la isla. Los *grands blancs* buscaban la autonomía, los mulatos buscaban la igualdad con los blancos y, aunque ninguno de estos grupos lo mencionaba, los esclavos negros comenzaban a tomar conciencia de su condición y de la posibilidad de escapar de ella como lo había preconizado el legendario rebelde François Macandal en 1758. En agosto de 1791 estalló una revuelta en las plantaciones del norte de Saint-Domingue, que no se detendría en los años siguientes.

Efervescencia revolucionaria y abolición de la esclavitud en Saint Domingue

“—Y bajando la voz—: «Todo lo que hizo la Revolución Francesa en América fue legalizar la Gran Cimarronada que no cesa desde el siglo XVI. Los negros no los esperaron a ustedes para proclamarse libres un número incalculable de veces.» Y con un conocimiento de crónicas americanas, insólito para un francés (pero recordó Esteban, al punto, que era suizo), el cultivador se dio a hacer un recuento de las sublevaciones negras que, con tremebunda continuidad, se habían sucedido en el Continente... Con un trueno de tambores habíase abierto el ciclo en Venezuela, cuando el negro Miguel, alzándose con los mineros de Buría, fundara un reino en tierras tan blancas y deslumbradoras que parecía de cristal molido ...” (Carpentier, 1979: 224-225).

La paradoja en torno a la esclavitud se hizo patente cuando se hubo de enfrentar la contradicción entre el desarrollo de la revolución en Francia y fuera de ella, en las colonias francesas. No fueron las ideas de la revolución las que impulsaron la abolición de la esclavitud, sino los propios esclavos de Saint Domingue, que tomaron en sus manos la lucha por la libertad, mediante revueltas violentas, aunque organizadas. (Buck-Morss, 2005: 34).

En efecto, las revueltas de esclavos ocurrían en Saint Domingue con gran regularidad (1697, 1713, 1720, 1730, 1758, 1777, 1782, 1787). En 1791 tuvo lugar una conspiración masiva de esclavos liderada por Boukman, un sacerdote Vudú que reunió a los hombres de diversas culturas africanas y exhortó a dejar de lado el dios de los blancos, que tantas penas causaba, y escuchar la voz de la libertad que hablaba en el corazón de cada uno. Unos años después, en 1794, el ejército negro forzó a la República Francesa a reconocer el *fair accompli* de la abolición de la esclavitud (declarada por los comisionados franceses Sonthonax y Polverel, en agosto de 1793, actuando por cuenta propia, sin órdenes de París) y a universalizar la abolición en todas las colonias francesas. (Buck-Morss, 2005: Notas 38 y 39)

Desde 1794 hasta 1800, como hombres libres, los ex-esclavos lucharon contra la invasión británica, en la que muchos blancos y mulatos de Saint Domingue habían puesto las esperanzas. Bajo la dirección de Toussaint-Louverture,² el ejército negro derrotó a los ingleses y fortaleció el movimiento abolicionista dentro de Inglaterra, situación que se definiría en 1807 con la supresión británica del tráfico de esclavos. En 1801, como gobernador de Saint Domingue, Toussaint redactó una Constitución que se adelantó a las de su época, no tanto por sus premisas democráticas cuanto por la inclusión de la raza en la definición de ciudadanía. Pero, en 1802, Napoleón restableció la esclavitud y el *Code Noir*, arrestó y deportó a Toussaint a Francia donde murió en prisión en 1803.

A pesar de esto, el proceso revolucionario no se detuvo. Los campesinos libres de las montañas inician la nueva etapa de la liberación del dominio francés mediante una guerra de guerrillas. Jean Jacques

2 Toussaint Louverture (1746-1803), esclavo doméstico y uno de los principales líderes de la revolución haitiana conocía la obra de los enciclopedistas franceses, en particular la obra del abate Raynal, teórico antiesclavista de ideas liberales y humanistas, titulado *Histoire philosophique et historique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes*. (Pierre-Charles, 1985)

Dessalines (1758-1806), Henry Christophe (1767-1820) y Alexandre Pétion (1770-1818) continúan la lucha y en noviembre de 1803 los franceses capitularon. El 1 de enero de 1804 Dessalines proclama la independencia y la ex colonia es llamada con el nombre amerindio Haití. Francia perdió su colonia más rica. Los propietarios de esclavos de Estados Unidos, en Caribe, América española y Brasil se sintieron mucho menos seguros: Los esclavos de otras regiones se sintieron más esperanzados. Haití fue el primer territorio independiente de América Latina y la primera República negra del mundo.

No obstante, desde el principio de su vida independiente, estuvo tensionada por profundas divisiones sociales y políticas. Si bien la derrota de los colonizadores franceses fue vista como una vindicación de la raza africana, las tensiones entre negros y mulatos fueron frecuentes en la nueva nación. La mayoría de los negros descendían de los 450.000 hombres africanos, hechos esclavos y traídos en contra de su voluntad durante el período colonial. Las familias mulatas se remontan a un pequeño pero significativo grupo de *affranchis*. Con la independencia algunos de los antiguos esclavos devinieron propietarios de pequeñas parcelas, pero el efecto principal de las reformas agrarias fortaleció la posición de los mulatos como principales terratenientes del país. La producción de azúcar y de otros productos de exportación decayó con posterioridad a la independencia. Los agricultores haitianos cultivaban principalmente para la autosubsistencia y para el intercambio en los mercados locales. El comercio de importación y exportación estaba en gran parte controlado por extranjeros (británicos y alemanes).

En 1870 Haití tenía alrededor de un millón de habitantes. Las luchas políticas de la época revelaban coincidencia entre la división de clase y el color más claro o más oscuro de la piel. En ese decenio se desarrollaron dos partidos políticos bien diferenciados y coherentes: el Liberal y el Nacional. En el primero predominaban los mulatos, aunque dos de sus más destacados miembros, Edmond Paul y Joseph Anténor Firmin, eran negros. Entre los líderes del partido Nacional predominaban los negros, así como un grupo significativo de ideólogos *noiristes* encabezados por Louis Joseph Janvier. (Nicholls, 1992: 275-289)

Joseph Anténor Firmin y los vaivenes de la política haitiana

"Un Árbol de la Libertad, plantado frente al feo y desconchado edificio que servía de Casa de Gobierno, se había secado por falta de riego" (Carpentier, 1979: 206)

Joseph-Anténor Firmin (1850-1911) proviene de una humilde familia de Cap-Haïtien, trabajó como profesor y periodista. Formó parte de una vigorosa vida intelectual que, a través de periódicos y publicaciones, movilizaba la vida cultural de la capital y de poblaciones provinciales. Firmin fundó el periódico *Le messager du Nord* desde donde se opuso a la "cuestión de color". Este tema promovía los principales debates con el propósito de refutar la propaganda racista de publicistas europeos y norteamericanos. Además de Firmin, se destacan los nombres de Hannibal Price, L. J. Janvier, J. Justin, J. Dévot, J. Auguste, J. N. Léger y Beniro Sylvain. Todos ellos proclamaban la igualdad de las razas humanas y veían en Haití el símbolo y la prueba de esa igualdad. Este es el universo de discursos más inmediato en que se inserta el texto de Firmin del que nos ocuparemos. Sin embargo es necesario tomar en cuenta otros elementos de ese universo discursivo.

En 1883, Firmin es enviado a Caracas como representante del presidente Salomón para los festejos del centenario de Bolívar, ocasión que le permite profundizar pormenores de la gesta bolivariana, en particular la relación del libertador con Haití y el compromiso adquirido con Petión de proceder a la liberación de los esclavos en los territorios independizados. Firmin se negó, de momento, a aceptar cargos políticos y se retiró a Saint Thomas y luego a París, donde por intermedio de L.-J. Janvier ingresa como miembro de la Sociedad de Antropología.

Por otra parte, para la misma época, entre el 15 de noviembre de 1884 y el 26 de febrero de 1885, representantes de 14 países europeos y de Estados Unidos se reunieron en la Conferencia de Berlín para tratar asuntos relacionados con reclamaciones comerciales y territoriales sobre el reparto de África y asegurar el equilibrio del poder colonial. También en 1884, y no por casualidad, se reeditó en París el libro del Conde de Gobineau *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, cuya primera edición databa de 1853-1855. El texto de Gobineau venía a convalidar con una ideología racista biologicista las decisiones y consensos alcanzados en Berlín. También por entonces, el racismo "científico", como sustrato ideológico de las elites dirigentes de América Latina, habilitaba la transposición del impulso "regeneracionista" en términos raciales. El factor negro —se afirmaba— debía reducirse para que las virtudes blancas fomentaran el progreso y favorecieran el desarrollo.

En 1885, desde Haití, Firmin publica, en respuesta a Gobineau, su

tratado *De la igualdad de las razas humanas*. En sus páginas, a través de una peculiar interpretación de la historia y de la civilización, muestra hasta qué punto Haití, “este pequeño pueblo formado por hijos de africanos, ha influido desde su independencia en la historia general del mundo”. Antes de entrar de lleno en el texto, reparemos en otros hechos que tuvieron a su autor como protagonista, a fin de poder apreciar la coherencia y singularidad de su posición.

Durante la presidencia de Florvil Hyppolite (1889-1896), caracterizada por una relativa prosperidad y un intenso programa de obras públicas, Firmin fue nombrado Secretario de Finanzas y Relaciones Exteriores. Se distinguió por su competencia, sentido práctico y honorabilidad. Reorganizó las finanzas del Estado, especialmente de la Aduana y del Banco Nacional, regularizó el pago de los empleados estatales. Se generó un clima de confianza que permitió importantes resultados financieros como el aumento de la calificación de los bonos en la Bolsa de París. Supo desviar hábilmente las exigencias de los Estados Unidos que pretendía la sesión del Môle Saint Nicolas para instalar una base naval.

Firmin deja la función pública en 1891 y se dirige a París. Allí publica *Haití au point de vue politique, administratif et économique*, y un año después *Une défense*, texto en el que replica las críticas de su sucesor en finanzas. De regreso en Haití, en 1893, se encuentra con José Martí, con quien traba conversación sobre el proyecto de “Confederation Antilléenne”. Ambos comparten ideas semejantes en torno a las razas y a la necesidad de integración de las Antillas, a fin de completar la independencia y consolidarla frente a los peligros amenazantes. En el emblemático texto “Nuestra América” (*El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891), el cubano afirma que “el alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y color. Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas” (Martí, 1975, VI: 22). Y con respecto a la unidad de las Antillas, en el texto “Las Antillas y Baldorioty Castro” (*Patria*, 14 de marzo de 1892) afirma “...las tres islas que, en lo esencial de su independencia y en la aspiración del porvenir, se tienden los brazos por sobre los mares, y se estrechan ante el mundo, como tres tajos de un mismo corazón sangriento, como tres guardianes de la América cordial y verdadera, que sobrepujará al fin a la América codiciosa ...” (Martí, 1975, IV: 405).

En el mismo sentido, en un texto de 1894, sostiene: “En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la

guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder...; y si libres, ...serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio ... hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo. No a mano ligera, sino como con conciencia de siglos, se ha de componer la vida nueva de las Antillas redimidas. Con augusto temor se ha de entrar en esa grande responsabilidad humana. Se llegará muy alto por la nobleza del fin; o se caerá muy bajo, por no haber sabido comprenderlo. Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar" (Martí, 1975, III: 142).

Sin duda, estas ideas están presentes en el diálogo que mantuvieron el cubano y el haitiano en 1893. De ahí que estando en París, poco después, Firmin busca multiplicar sus contactos con los medios latinoamericanos y desarrolla una visión continental a partir de los problemas que tienen lugar en Haití. Ello se pone de manifiesto en el texto sobre "El papel de la raza negra en la historia de la civilización" en los párrafos que dedica a la explicación del accionar de Simón Bolívar y del compromiso que éste contrajo con el pueblo haitiano.

También se interesa en la cuestión del panafricanismo. Colaboró en la organización de la primera conferencia panafricana de 1900, organizada por W. E. B. Dubois y fue elegido vicepresidente de la que debió tener lugar en 1902. Fue nombrado responsable de la asociación panafricana de Haití en 1904.

En los primeros años del siglo XX tuvo lugar en Haití un debate en torno a si la mentalidad general del pueblo respondía a pautas culturales latinas o anglosajonas, y a cual debía darse preferencia. Junto a otros intelectuales, Firmin estuvo a la cabeza de los defensores de la tradición francófila, que sostenía la necesidad de reforzar los vínculos culturales y políticos con Francia y defendía los estudios clásicos como base de la educación nacional. Sus rivales pedían que se diera prioridad a los estudios técnicos y que se estrecharan los vínculos con Estados Unidos y Alemania. Estas discusiones estaban relacionadas a una creciente intervención extranjera en los asuntos internos del país. (Control de gran parte del comercio por parte de alemanes, el paso del control de la banca nacional, hasta entonces en manos de los fran-

ceses, a manos del National City Bank de Nueva York, la presencia creciente de compañías extranjeras en el abastecimiento de agua, la extracción de mineral de hierro y la construcción del ferrocarril). (Nicholls, 1992: 275-289).

La participación de Firmin en la agitada vida política de Haití de la primera década del siglo XX, le valió reiterados exilios. A pesar de ello, desarrolló intensa actividad intelectual, sus principales escritos están orientados al análisis de la vitalidad de la república en Haití. En 1905 publica un programa político con el título *Monsieur Roosevelt, président des Etats-Unis et la République d'Haïti*, donde se pronuncia a favor de una democracia liberal, pero observa que: "Dans tous les pays, dans toutes les races, le progrès ne s'effectue, ne devient tangible que lorsque les couches sociales inférieures, qui forment toujours la majorité, tendent à monter en intelligence, en puissance, en dignité et en bien-être. Là où la politique, dite éclairée, ne consiste qu'à perpétuer l'infériorité de ces couches, formant l'assise même de la nation, en exploitant leur ignorance, il n'y a point de progrès possible..." (Firmin, 1905 / Carteles Críticos para América Latina, 2007)

"En todos los países, en todas las razas, el progreso se concretiza sólo cuando las capas sociales inferiores, que constituyen siempre la mayoría, tienden a crecer en inteligencia, en poder, en dignidad y bienestar. Allí donde la política considerada iluminada, consiste únicamente en perpetuar la inferioridad de dichas capas, formando la base misma de la nación, explotando su ignorancia, no hay progreso posible...".

Desde Saint Thomas, da a conocer sus *Lettres de Saint Thomas. Études sociologiques, historiques et littéraires*, en las que pone en perspectiva la construcción de la democracia haitiana en el marco más amplio de una confederación de Las Antillas. El año de su muerte (1911) escribió un texto que fue considerado su testamento político *L'effort Dans le mal*, allí puede leerse: "Homme, je puis disparaître, sans voir poindre à l'horizon national l'aurore d'un jour meilleur. Cependant, même après ma mort, il faudra de deux choses l'une: ou Haïti passe sous une domination étrangère, ou elle adopte résolument les principes au nom desquels j'ai toujours lutté et combattu. Car, au XXe siècle, et dans l'hémisphère occidental, aucun peuple ne peut vivre indéfiniment sous la tyrannie, dans l'injustice, l'ignorance et la misère". (Firmin, 1911 / Carteles Críticos para América Latina, 2007) "Como hombre, yo puedo desaparecer, sin ver asomar en el horizonte nacional la aurora de un

día mejor. Sin embargo, inclusive después de mi muerte, se necesitará sólo una de estas dos cosas: o Haití cae bajo una dominación extranjera, o bien decide adoptar los principios por los que siempre luché y combatí. Pues, en el siglo XX y en el hemisferio occidental ningún pueblo puede vivir indefinidamente bajo la tiranía, en la injusticia, la ignorancia y la miseria”³.

El 28 de julio de 1915, Haití es invadida y ocupada por los norteamericanos, como parte de su plan de control estratégico del Caribe, frente a la creciente presencia alemana en la isla, por un lado, y a la construcción del Canal de Panamá, por otro, llevando como excusa el argumento del altruismo. Ese “altruismo equivocado”, que consiste en asumir el gobierno de un país cuyos nativos son declarados “incapaces de gobernarse a sí mismos”, y que caracterizó la política exterior del partido demócrata, desde Wilson hasta Carter (Nicholls, 1992: 275-289).

Gobineau: razas y civilización

“«Pero... ¡es un negro!», cuchicheó Sofía, con percutiente aliento, al oído de Víctor. «Todos los hombres nacieron iguales», respondió el otro, apartándola con leve empujón. El concepto acreció su resistencia. Si bien ella aceptaba la idea como especulación humanitaria, no se resolvía a aceptar que un negro pudiese ser médico de confianza, ni que se le entregara la carne de un pariente a un individuo de color quebrado. Nadie encomendaría a un negro la edificación de un palacio, la defensa de un reo, la dirección de una controversia teológica o el gobierno de un país”. (Carpentier, 1979: 40-41)

El racismo de Gobineau (1816-1882) se inscribe en la línea de pensamiento sobre las razas que va de Bufón y Voltaire hasta Renan y Le Bon. Al igual que Bufón ve una diferencia cualitativa entre hombre y animales, la que consiste en la presencia o ausencia de razón. No son menos radicales las diferencias que observa entre los diversos grupos de seres humanos. En contraste con el pensamiento ilustrado, no encuentra en la idea de “hombre” otro sentido que no sea biológico. Sostiene, además, que hay razas que son perfectibles y otras que no. En consecuencia no hay una verdadera unidad del género humano. Esta

³ Agradezco a María A. Páez por la supervisión de las traducciones de textos de Firmin no vertidos al español.

afirmación entra en colisión con el dogma cristiano de la monogénesis, respecto del cual, sin embargo, quiere mostrarse respetuoso.

Las razas diferentes se identifican por el color de la piel, las características del cabello, la forma de la cabeza (cráneo y cara) y se ordenan jerárquicamente: en el estrato inferior la raza negra (melanoderma), por encima de ella, la amarilla (finesa), y en el vértice superior, la blanca (caucásica). Son evaluadas según tres criterios: belleza, fuerza física y capacidades intelectuales. La *belleza* entendida como idea absoluta y necesaria, le cabe sólo a la raza blanca. En cuanto a la *fuerza física*, no es atributo de la raza amarilla y los negros tienen menos vigor muscular que los blancos. En cuanto a las *capacidades intelectuales*, son mediocres o nulas en amarillos y negros, sólo los blancos poseen el dominio entero de la inteligencia. En su descripción de las razas afirma que: "La variedad Melania es la más humilde y yace en lo más bajo de la escala. El carácter de animalidad impreso en la forma de su pelvis le impone su destino... Nunca saldrá del círculo intelectual más restringido... La raza amarilla resulta ser la antítesis de ese tipo. ...Escaso vigor físico, propensión a la apatía... Deseos débiles... en todo tendencia a la mediocridad... Se ve que son superiores a los negros...; no es, sin embargo, el elemento adecuado para crear una sociedad ni darle nervio, belleza y espíritu de acción."

Los pueblos blancos, en cambio, se destacan por su "[e]nergía reflexiva..., conocimiento de lo útil, pero en un sentido de la palabra muchísimo más amplio, más animoso y más ideal que en las naciones amarillas...; junto con una mayor energía física, un instinto extraordinario de orden... como medio indispensable de conservación, y, al mismo tiempo un gusto pronunciado por la libertad... [y] un amor singular de la vida... [aunque] no vacilan en sacrificarla... en aras de un ideal o de un principio. El principio de esos móviles es el honor. ... El vocablo *honor* y la noción civilizadora que encierra son igualmente desconocidos de los amarillos y de los negros" (Gobineau, 1937: 150-151).

El interés de las especulaciones de Gobineau se encuentra no tanto en la descripción y clasificación de las razas, que por lo demás no difiere demasiado del pensamiento racista frecuente en su época, sino en la relación que establece entre éstas y lo que denomina "civilización", que conlleva la posibilidad de devenir pueblos con historia. Al establecer esta relación su discurso resulta axiológicamente sesgado, ya no puede mantener la pretendida objetividad. A pesar de su disgusto con la ilustración, su particular concepción de la civilización se

basa en la idea de progreso en los planos científico, técnico y artístico; aunque contradictoriamente esa idea de progreso viene a justificar una jerarquía de las formas de las sociedades humanas. Por una parte, las sociedades conocen tres grados: tribu, pueblo primitivo, nación. Lo que permite diferenciar a la nación de las otras formas es la relación o interacción con los otros, pues en los dos primeros prevalece la ignorancia e incomunicación con grupos vecinos; mientras que la nación implica la fusión de tribus, la reunión de sus territorios y la mezcla de su población.

“...Empiezo a comparar una nación, toda una nación, al cuerpo humano -dice Gobineau- respecto del cual los fisiólogos profesan la opinión de que se renueva constantemente en todas sus partes constitutivas... Tomo a un pueblo, o hablando mejor, a una tribu, en el momento en que cediendo a un instinto de acentuada vitalidad, se da leyes y empieza a desempeñar un papel en este mundo. Por lo mismo que sus fuerzas y sus necesidades se acrecientan, pónese inevitablemente en contacto con otras familias, y, por la guerra o por la paz, logra incorporárselas” (Gobineau, 1937: 40).

Según el autor, este hecho permite a un pueblo dejar una marca en la historia, tener historia. En otras palabras, la historia se teje siguiendo el hilo de los pueblos que han tenido el poder de absorber o dominar a otros. Lo cual ha sido privativo de la raza blanca, o de grupos humanos que han recibido, por la mezcla de sangres, la impronta de los arios.

“Las tendencias esencialmente civilizadoras de esta raza selecta [blanca] la llevan constantemente a mezclarse con otros pueblos. En cuanto a los dos tipos amarillo y negro, allí donde los encontramos en estado terciario [o sea mezclados], carecen de historia, puesto que son salvajes” (Gobineau, 1937: 116).

Por otra parte, sólo los hombres de piel blanca son capaces de proponer un ideal en la vida de una sociedad. En el grado más bajo -de la raza negra- el ideal no se separa de la realidad inmediata, por lo que la formación social queda condenada a la inmovilidad. Sólo cuando el ideal se eleva sobre inmensas regiones y las une -mediante vínculos asimétricos y de subordinación-, se llega a constituir una *civilización*. “...aquellas cuyo principio constitutivo posee una vitalidad tan intensa que retiene y abraza todo cuanto penetra en su centro de acción, hasta incorporárselo, para elevar luego sobre inmensas regiones la dominación indiscutida de un conjunto de ideas y de hechos más o menos bien coordinados; [son] en una palabra, lo que puede llamarse una *civiliza-*

ción." (Gobineau, 1937: 77)

Otro par de categorías analíticas es "masculino – femenino", el primero indica predominio de lo material, utilitario, objetivo: "las naciones masculinas tienden sobre todo al bienestar". El segundo alude a lo mental, contemplativo, subjetivo: "las naciones femeninas atenderán de preferencia a los gustos de la imaginación". Lo mejor es el dominio de uno de ellos sin que el otro esté totalmente ausente, ya que ambos son necesarios para la fertilidad de la *civilización*. Ésta es definida como "un estado de estabilidad relativa, en que las multitudes se esfuerzan en lograr pacíficamente la satisfacción de sus necesidades, y afirman su inteligencia y sus costumbres" (Gobineau, 1937: 80).

La mezcla es preferible al estado simple. La civilización no es pues más que una feliz mezcla. Mezcla, pero no en cualquier condición: es verdaderamente civilizador el régimen que logra "hacerse aceptar" por los otros y que impone su "dominación indiscutible", Cesar y Carlomagno tienen en común el haber sabido someter a los otros en cuerpo y espíritu. También en esto ha consistido la "obra agresiva" de los germanos. "Donde quiera que se extienda nuestra cultura, ofrece dos caracteres comunes: es uno el haber sufrido por lo menos el roce del contacto germánico; el otro, el ser cristiano. Pero... este segundo rasgo... no es absolutamente esencial... El primer carácter es, por el contrario, positivo y decisivo. Allí donde el elemento germánico no ha penetrado nunca, no existe civilización del tipo de la nuestra". (Gobineau, 1937: 81)

Pero no se detiene aquí la explicación de Gobineau. Permítasenos citar *in extenso* sus opiniones sobre Haití: "Allí nos encontramos frente a una sociedad cuyas instituciones no sólo son parecidas a las nuestras, sino que derivan también de las máximas más recientes de nuestra sabiduría política. ... todo lo que los pensadores más amigos de la independencia y de la dignidad del hombre han podido escribir, todas las declaraciones de derechos y de principios, han hallado eco en las riberas del Artibonita. Nada de africano ha sobrevivido en las leyes escritas; los recuerdos de la tierra camítica han desaparecido oficialmente de los espíritus, ...el lenguaje oficial ...las instituciones ... son completamente europeas...

¡Qué contraste! ¿Las costumbres? Vémoslas tan depravadas, tan brutales, tan feroces... El mismo gusto bárbaro de adornarse se junta a la misma indiferencia por el gusto de la forma; ...y en cuanto a la limpieza, ni qué hablar; ...descubris la inteligencia más inculta unida al

orgullo más salvaje... Y si este hombre abre la boca, os larga todos los lugares comunes con que todos los diarios nos han fastidiado por espacio de medio siglo... Habla como el Barón d'Holbach, razona como M. de Grima, y, en el fondo, no tiene mayor preocupación que mascar tabaco, beber alcohol, despanzurrar a sus enemigos y bienquistarse con los hechiceros. El resto del tiempo lo pasa durmiendo.

El estado está dividido en dos facciones, que no separan incompatibilidades de doctrina, sino de pieles: los mulatos a un lado, los negros al otro. Poseen los mulatos mayor inteligencia, un espíritu más despierto... Por desgracia, la supremacía del número y de la fuerza corresponde, de momento, a los negros. Estos, pese que fuesen a lo sumo sus abuelos quienes conocieran el suelo africano, se hallan todavía bajo su total influencia; su goce supremo es la pereza; su razón suprema, la matanza" (Gobineau, 1937: 54-55).

Gobineau renuncia a buscar un cuadro común que permita situar los progresos logrados por los distintos pueblos. Propone una teoría de la historia según un criterio por el cual se juzga la calidad de un pueblo por la capacidad de absorber y someter a otro. Además, la civilización es un efecto de la raza y correlativamente la jerarquía de las civilizaciones es paralela a la de las razas. El axioma es, pues, que "la desigualdad de las razas... basta para explicar todo el encadenamiento de los destinos de los pueblos". La debilidad de su planteo se encuentra en la naturaleza de las pruebas, como ya lo señalaba Tocqueville. Pues, para demostrar sus tesis está obligado a construir "hechos" y a declarar sospechoso todo lo que parece contradecirlas. Así, ante la evidencia histórica de que otras razas han logrado imponerse, sostiene que eso sólo es posible como resultado de un antiguo contacto con la raza blanca. Lo cual se aplicaría al caso de los egipcios. "...puede admitirse que la población egipcia tenía que combinar los elementos siguiente: negros de cabellos lisos, negros de cabeza lanosa, y después una inmigración blanca que prestaba vida a toda esa mezcla. ...Si, pues, la fisiología basta a demostrarnos que la sangre de los blancos corría por las venas de los egipcios, no puede decirnos a qué rama se había tomado esa sangre, si era camita o aria."

Gobineau recurre, entonces a otro elemento, la lengua: "La antigua lengua egipcia se compone de tres partes. Una pertenece a las lenguas negras. Otra procede del contacto... con el idioma de los Camitas y Semitas. ...una tercera parte, muy misteriosa, muy original sin duda, pero que, en varios puntos, parece revelar afinidades arias y cierto

parentesco con el sánscrito" (Gobineau, 1937: 200-201).

Con lo anterior queda salvada la civilización egipcia, que, de lo contrario, habría que declarar sin historia y en salvaje estado de naturaleza. Pues como enuncia en el título y lo desarrolla en el Capítulo Primero del Libro Cuarto: "La Historia no existe más que entre las naciones blancas". Allí abunda en consideraciones como la siguiente: "...donde las razas negras no combatieron sino contra ellas mismas o donde las razas amarillas giraron igualmente en su propio círculo, o bien allí donde las mezclas negras o amarillas luchan hoy entre sí, no hay Historia posible. Como los resultados de esos conflictos son esencialmente infecundos lo mismo que los agentes étnicos que los determinan, nada ha traslucido ni subsistido de ellos. Es el caso de América, de la mayor parte de África y de una fracción muy considerable de Asia. La Historia no brota sino sólo del contacto con las razas blancas" (Gobineau, 1937: 322).

Acerca del texto de Gobineau sostiene Tvetan Todorov que "está más cerca del mito y la ficción que de la ciencia". Sus conceptos son lo suficientemente vagos y sus ambiciones lo suficientemente poderosas como para dar lugar a ciertas ideas sobre la historia y el destino de la humanidad que alimentaron la interpretación alemana del siglo XIX y la nazi del siglo XX. (Todorov, 1991: 167)

Antenor Firmin parte del ejemplo de los egipcios para invertir el argumento y postular otro criterio en relación con la consideración de la historia y la civilización. Ya no la historia del más fuerte, de la guerra y el sometimiento, sino la que presta atención a los pequeños hechos, a los acontecimientos capaces de torcer lo que parecía discurrir naturalmente.

El sentido de los "pequeños gestos" en la historia universal

"En medio de acontecimientos de una tal magnitud, que rebasaba los poderes de la información, medida y valoración del hombre corriente, era prodigiosamente divertido, de pronto, observar las transformaciones de un insecto mimético, los manejos nupciales de un escarabajo, una súbita multiplicación de mariposas. Nunca percibió tanto Esteban el interés de lo muy pequeño... como en esos tiempos llevados a lo universal y desmedido" (Carpentier, 1979: 156).

"... se hizo entregar por los tipógrafos varios centenares de carteles impresos durante la travesía, en espesos caracteres entintados, donde

se ostentaba el texto del decreto del 16 Pluvioso que proclamaba la abolición de la esclavitud y la igualdad de derechos otorgados a todos los habitantes de la isla, sin distinción de raza ni de estado. Luego cruzó el combés con paso firme, y, acercándose a la guillotina, hizo volar la funda alquitranada que la cubría, haciéndola aparecer, por vez primera, desnuda y bien filosa la cuchilla, a la luz del sol. ... Con la Libertad, llegaba la primera guillotina al nuevo mundo" (Carpentier, 1979: 127).

En oposición a los partidarios de la desigualdad de las razas, y en respuesta a la visión de la historia y la civilización desarrollada por Gobineau, Firmin afirma que la crítica histórica ha hecho posible conocer que los antiguos ribereños del Nilo, etíopes y egipcios, eran de piel negra -tesis que anticipa las demostraciones realizadas por Cheikh Anta Diop en el siglo XX⁴- y que la raza etíope ha tenido una participación activa en el desarrollo histórico y en la concreción de una gran civilización. Sus conquistas materiales han sido de la mayor utilidad para el desarrollo de las sociedades humanas; ya que siendo un pueblo industrial, sus integrantes desarrollaron todos los oficios y profesiones.⁵

"Sus monumentos desafían el tiempo para inmortalizar el recuerdo de esas poblaciones negras, dotadas de ideas artísticas excelentes. Allí la imaginación, surcando un océano de luz, ha engendrado lo más espléndido, lo más grandioso que se ha visto en el mundo. Es bien sabido que ninguna escuela escultórica o arquitectónica igualará jamás la audacia del antiguo canan egipcio" (Firmin, 2000: 349).⁶

En cuanto al desarrollo intelectual, sostiene que todos los rudimentos de la ciencia moderna se los debemos a Egipto y, si bien la filosofía,

4 Cheikh Anta Diop (Senegal, 1923-1986) publica en 1954 *Nations nègres et culture* (*Naciones negras y cultura*), obra en la que intenta demostrar el origen negro de la civilización del Antiguo Egipto. Utilizó técnicas que permitían comprobar el contenido de melanina de las momias egipcias.

5 Según la filosofía de la historia universal desarrollada por Hegel, Egipto es el país del enigma. La figura de la esfinge, "figura bifronte, mitad animal, mitad ser humano, con frecuencia mujer", representa "lo espiritual que comienza a desprenderse de lo animal, de lo natural, y tender más lejos su mirada; pero aún no está libre de todo, sino que permanece preso de la contradicción... La forma egipcia significa precisamente el planteamiento del problema de la historia universal y el fracaso en su resolución" (Hegel, 1986: 357-358).

6 Para esta cita y las que siguen, salvo indicación contraria, se ha seguido la traducción de Juan Vivanco, con introducción de María Poumier (miembros de los colectivos Rebelión y Tlaxcala, la red de traductores por la diversidad lingüística). <http://www.tlaxcala.es> (12/03/2008); <http://ENcontrARTE.aporrea.org> (22/07/2007).

como sustento de la moral, ha tenido su cuna entre los griegos, a medida que se devela el significado de los manuscritos cubiertos de jeroglíficos “salta a la vista el alto desarrollo moral que habían alcanzado las poblaciones nilóticas de la época de los faraones. Esa misma moral bondadosa, humana, muy parca en metafísica e ideas sobrenaturales, libre de toda superstición religiosa, que hallamos en estado rudimentario en todas las poblaciones negras de África sudanesa” (Firmin, 2000: 394-395). Los mismos griegos, desde Tales a Platón, habrían tomado de Egipto los principios más prácticos de su filosofía y de su ciencia.

Sentado este precedente de la historia universal, Firmin se hace una pregunta que desencadena el núcleo de su principal argumento: “aparte de la antigua raza etiópica-egipcia, ¿se puede mencionar alguna nación negra, grande o pequeña, que con sus hazañas haya influido directamente en la evolución social de los pueblos civilizados de Europa y América?”, Su respuesta traslada la atención sobre Haití: “Es interesante observar hasta qué punto este pequeño pueblo, formado por hijos de africanos, ha influido desde su independencia en la historia general del mundo. Apenas una docena de años después de 1804, Haití estuvo llamado a desempeñar uno de los cometidos más notables en la historia moderna” (Firmin, 2000: 395).

Reparemos en esto: Firmin está hablando de Haití, un “pequeño pueblo”, de una “pequeña república”, la primera que se gestó en América latina, situada en medio de las tensiones entre todas las potencias coloniales de la época: Inglaterra, Holanda, España y Francia. Ésta última en particular, que no se resignaba a la pérdida de su colonia más próspera. Formada “por hijos de africanos”: sus habitantes descendían de los hombres que habían sido capturados como animales en su propia tierra africana, para ser vendidos como mercancías y explotados en las condiciones impuestas por un sistema de producción que no conocían y no podían entender. O tal vez sí lo entendieron, pero no lo querían aceptar, en su lugar prefirieron, siempre que fue posible, correr el riesgo de la “gran cimarronada”.

Pues bien, ¿cuáles son los acontecimientos a los que se refiere Firmin? ¿Cuáles son los criterios epistémicos que le permiten afirmar que ciertos acontecimientos son determinantes para la historia moderna? El haitiano sostiene que causas pequeñas, o que lo parecen -una palabra elocuente, un acto generoso y noble-, desatan grandes efectos en la sucesión de hechos políticos e internacionales que deciden el destino de las naciones y de las instituciones. Esos pequeños actos pueden

ser verdaderos *acontecimientos*, más importante para la existencia de los pueblos y de la civilización que el perder o ganar una batalla y absorber la fuerza de los vencidos. Ello exige un punto de vista que permita calibrar el peso moral del acontecimiento, no según los códigos de la "ética del poder", sino según las potencialidades de una "moral de la emergencia" (Roig, 2002). Desde tal perspectiva es posible apreciar la importancia que el pueblo haitiano tuvo en la empresa bolivariana.

Después de 1811, al quedarse sin recursos, Bolívar se refugia en Jamaica donde fracasa en su intento de obtener ayuda de Inglaterra, representada por el gobernador de la isla. Entonces se traslada a Haití para apelar a la generosidad de la joven República negra. "¡Nunca un momento había sido tan solemne para un hombre -dice Firmin-, y ese hombre representaba el destino de toda América del Sur! ¿Podía esperar algún resultado? Si el inglés, que tanto interés tenía en socavar el poderío colonial de España, se había mostrado indiferente, ¿podía contar con que una nación naciente, débil, con un territorio microscópico, que aún tenía que bregar por el reconocimiento de su independencia, se embarcase en semejante aventura?" (Firmin, 2000: 396).

Pétion, que gobernaba desde Port-au-Prince la parte occidental de Haití, puso a disposición de Bolívar hombres, armas, dinero y algunos consejos que se desprendían de la experiencia haitiana. "[Le prodigó] Todo, pues Bolívar no tenía nada!" -subraya Firmin para destacar que de no haber sido por ese gesto, la epopeya bolivariana hubiera tenido otro curso y, tal vez otra significación en la historia de occidente. Así Bolívar pudo desembarcar en tierra firme venezolana y marchar de triunfo en triunfo, logrando la independencia de Venezuela, Nueva Granada, Bolivia y Perú, hasta acabar con el poderío colonial de España y consolidar la independencia. La importancia del gesto de Pétion para la historia de América Latina es, pues, indiscutible. Más aún, según Firmin, su influencia en el régimen político de la península Ibérica es decisiva para Europa, pues de no ser por la emancipación de las colonias de América del Sur, la monarquía habría tenido fuerza suficiente para sofocar todas las protestas liberales. Por el contrario, las hazañas heroicas de Bolívar repercutían en las instituciones seculares de Europa y favorecían la propagación de ideas revolucionarias que, como una avalancha, quebrantaban los engranajes gastados del antiguo régimen. "Pues bien, si tomamos en consideración la influencia que Bolívar ha ejercido directamente sobre la historia de una parte considerable del Nuevo Mundo e indirectamente sobre el movimiento de la

política europea, ¿no habrá que admitir al mismo tiempo que la acción de la república haitiana determinó moral y materialmente una serie de hechos destacados, al favorecer la empresa que debía realizar el genio del gran venezolano?" (Firmin, 2000: 398).

La independencia de Haití trascendió de diferentes maneras en la civilización moderna. Por una parte, modificó positivamente el destino de toda la raza etiópica que vivía fuera de África; por otra parte, cambió el régimen económico y moral de todas las potencias europeas que tenían colonias; asimismo afectó la economía interna de todas las naciones americanas que mantenían el sistema esclavista. En efecto, los que habían sido esclavos en *Saint Domingue* tomaron en sus propias manos la conducción de sus vidas con procedimientos violentos, por cierto, pero no más violentos que los que antes se utilizaron para sojuzgarlos, o los que la misma Revolución implementaba para imponer su autoridad, tanto en Francia como en las colonias -recordemos que la guillotina desembarcó en el Nuevo Mundo junto con el Decreto del 16 Pluvioso del año II, que proclamaba la abolición de la esclavitud-. Cuando los ex-esclavos se resolvieron a decidir por sí mismos, sobre sí mismos, la cosa dio que pensar. El peligro no estaba en la violencia, sino en lo que posibilitaba aquella decisión. Entonces, "la alarma o la esperanza cundía en unos y fortalecía a los otros, según sus inclinaciones" (Firmin, 2000: 399).

Los acontecimientos de Haití desmentían la creencia, mal fundamentada por Gobineau, de que los hombres de piel negra son incapaces de actos nobles o de resistirse a la imposición de los blancos.

"No, no hubo nadie que no se burlara de la idea de Dessalines y sus compañeros, que querían crear una patria y gobernarse por sí mismos, libres del control extranjero. No se vaya a pensar que son simples suposiciones: son pensamientos expresados en sesudos escritos que encontraron amplio eco en Europa durante los primeros años de la independencia de Haití. Los hombres de estado franceses, confiando en absurdas teorías cuya única fuente era la creencia en la desigualdad de las razas humanas, no perdían la esperanza de recuperar la antigua colonia que tantos beneficios reportaba a Francia" (Firmin, 2000: 399).

Sin embargo, quienes fueron capaces de despojarse del prejuicio de la incapacidad natural del hombre etiópico para obrar como una persona libre, comprendieron la aberración de la esclavitud y la falsedad de su fundamento ideológico. Se constituyeron ligas antiesclavistas y en

1848 la abolición de la esclavitud se incluyó en la propia constitución de Francia.

Firmin anticipa que los acontecimientos de Haití tendrían también su impacto en la Unión americana, donde los hombres de raíces africanas habían comenzado a desarrollar un papel cada vez más activo en la política. "¿No es posible, entonces, -se pregunta- que antes de cien años un hombre de origen etíopico presida el gobierno de Washington y dirija los asuntos del país más progresista de la tierra?" (Firmin, 2000: 401).

En fin, para refutar a Gobineau, Firmin no sólo pone en evidencia la falsedad de la interpretación racialista de la civilización egipcia, y de la concepción de civilización en general, sino que introduce otro criterio de interpretación histórica. Frente a una interpretación que coloca como fundamento un principio extrahistórico -que en el caso de Gobineau es la raza, pero podría ser el Espíritu o la Razón universales-, Firmin llama la atención sobre el encadenamiento de los hechos singulares, sobre los pequeños gestos como el que tuvo Petión con Bolívar; es decir, atiende al acontecimiento que arruina la superficie lisa de la historia y desvía su curso en un sentido diferente, no previsto. Frente a una interpretación de la civilización como el orden resultante de un violento proceso de conquista, por el que un grupo absorbe o asimila la fuerza de otro y perpetúa su dominio mediante la imposición de leyes e instituciones que legitiman la asimetría de las relaciones sociales, políticas y culturales; Firmin, sin desconocer que los conflictos y las tensiones son propios de la historia, observa la necesidad de "no quedarse en la superficie de las cosas" y apreciar el encadenamiento de los hechos, para ver a donde conducen, pues estos están articulados por una racionalidad frágil, más ligada a la posibilidad que a la necesidad. En síntesis, el intento por comprender la historia implica preguntarse por el acontecimiento y por lo que este posibilita. En este sentido Firmin reclama un punto de vista moral para apreciar lo que la acción del pueblo haitiano posibilitó.

Referencias

Obras de Joseph-Anténor Firmin

(1885): *De l'égalité des races humaines* (anthropologie positive). Paris: F. Pichon; Paris: L'Harmattan, 2003; (Existe otra edición en francés: Montréal, Mémoire d'encrier, 2005).

(2000): *The Equality of the Human Races*. Translated by Asselin Charles. Introduction

- by Carolyn Fluehr-Lobban. New York: Garland. (Existe otra edición en inglés: Urbana, University of Illinois Press, 2002).
- (1891): *Haiti au point de vue politique, administratif et économique: conférence faite au Grand cercle de Paris, le 8 décembre 1891*. Paris: F. Pichon.
- (1899): *Diplomate et diplomatie: lettre ouverte à M. Solon Ménos*. Cap-Haïtien: Imprimerie du Progrès.
- (1905): *M. Roosevelt, président des États-Unis et la République d'Haïti*. New York: Hamilton Bank Note Engraving and Printing Company / Paris, F. Pichon et Durand-Auzias.
- (1910): *Lettres de Saint Thomas. Études sociologiques, historiques et littéraires*. Paris: V. Girard & E. Brière.
- (1911): *L'effort dans le mal*. Port-au-Prince: Imprimerie H. Chauvet.

Sobre Joseph-Anénor Firmin

- Fluehr-Lobban, Carolyn (2000). "Anténor Firmin: Haitian Pioneer of Anthropology". *American Anthropologist* 102.3 (September 2000): 449-466
- Hoffmann, Léon-François. (1998). "Anténor Firmin et les États-Unis". *Journal of Haitian Studies* 3/4 (1997-1998)
- Pompilus, Pradel (1990): *Anténor Firmin par lui-même: le champion de la négritude et de la démocratie haïtienne*. Port-au-Prince: Éd. Pegasus, 115p.
- Price-Mars, Jean (1978): *Joseph Anténor Firmin*. Port-au-Prince: Imprimerie du Séminaire Adventiste

Bibliografía general

- Buck-Morss, Susan (2005): *Hegel y Haití. La dialéctica amo-esclavo: una interpretación revolucionaria*. Traducción de Fermín Rodríguez, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma
- Carpentier, Alejo (1979): *El siglo de las luces*, Barcelona: Bruguera
- Gobineau, Conde de (1937): *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, traducción de Francisco Susanna, Barcelona: Apolo
- Halperin Donghi, Tulio (1985): *Reforma y disolución de los imperios ibéricos. 1750-1850*, Madrid: Alianza América
- Hegel, G. W. F. (1986): *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Traducción de José Gaos, Prólogo de José Ortega y Gasset, Madrid: Alianza, tercera reimpresión
- Hoffmann, León-François, Frauke Gewecke y Ulrich Fleischmann (dir) (2008): *Haiti 1804 – Lumières et ténèbres. Impact et résonances d'une révolution*. Madrid, Iberoamericana – Vervuert
- Moreno Fragnals, Manuel (1977): *África en América*, México: Siglo XXI-UNESCO
- Moreno Fragnals, Manuel (1983): *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*, Barcelona: Crítica
- Moya Pons, Frank (1991): "La independencia de Haití y Santo Domingo", en: Leslie Bethell, ed. *Historia de América Latina*, vol. 5: *La independencia*. Traducción castellana de Ángeles Solá, Barcelona: Crítica, 124-153
- Nicholls, David (1992): "Haití, c. 1870-1930", en: Leslie Bethell, ed. *Historia de América Latina*, vol. 9: *México, América Central y el Caribe, c. 1870-1930*, Traducción castellana de Jordi Beltrán y María Escudero, Barcelona: Editorial Crítica, 275-289
- Pierre-Charles, Gérard (1985): *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*, México: FCE
- Roig, Arturo Andrés (2002): *Ética del poder y moralidad de la protesta*. Mendoza: EDIUNC

Sala-Molins, Louis (1987): *Le Code Noir, ou le calvaire de Canaan*, Paris

Todorov, Tzvetan (1991): *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*.

Traducción Martí Mur Ubasart, México: Siglo XXI

Sitios WEB

<http://cartelescriticos.blogspot.com/2007/07/antnor-firmin-dos-extractos-de-su-obra.html>

<http://www.lehman.cuny.edu/ile.en.ile/paroles/firmin.html>

RESUMEN

El estallido de la gran Revolución haitiana (1791-1804) representó un hito en el proceso de lucha contra la esclavitud racial y colonial. No obstante, la discriminación racial se prolongó y fue justificada apelando a discursos que sostenían la desigualdad de las razas y la inferioridad de los hombres de piel negra. Un ejemplo es el texto de Gobineau. El haitiano Joseph-Anténor Firmin (1850 – 1911) lo refuta, demostrando la falsedad de sus afirmaciones e introduciendo un criterio novedoso de interpretación histórica, basado en acontecimientos que imprimen un curso imprevisto a la historia.

Palabras clave: igualdad racial, interpretación de la historia, visión continental

ZUSAMMENFASSUNG

Der Ausbruch der großen haitianischen Revolution (1791-1804) stellte einen Wendepunkt im Prozess des Kampfs gegen die rassistische und koloniale Sklaverei dar. Dennoch aber dauerte die rassistische Diskriminierung weiter an und wurde durch Diskurse legitimiert, in denen die Ungleichheit der Rassen und die Minderwertigkeit der Menschen schwarzer Haut vertreten wurden. Ein Beispiel dafür ist der Text von Gobineau. Der Haitianer Joseph-Anténor Firmin (1850–1911) widerlegt ihn jedoch, demonstriert die Falschheit seiner Aussagen und führt ein neuartiges Kriterium für eine historische Interpretation ein, das sich auf Ereignisse stützt, die der Geschichte einen nicht vorausgesehenen Verlauf verliehen haben.

Stichwörter: Gleichheit der Rassen, Interpretation der Geschichte, kontinentaler Gesichtspunkt

ABSTRACT

The outbreak of the great Haitian Revolution (1791-1804) was a milestone in the process of combating racial and colonial slavery. However, racial discrimination continued and was justified by appealing to discourses that claimed the inequality of races and the inferiority of people of black skin. An example is the text of Gobineau. The Haitian Joseph-Antenor Firmin (1850 - 1911) refutes it, proving the falsity of his statements and introducing a new historical interpretation criterion based on current events that imprint an unexpected turn to history

Keywords: racial equality, interpretation of history, continental vision